

UNA MISION MUNDIAL
Sermón pro Espíritu de Profecía
27 de abril de 1991

por Paul A. Gordon
Secretario del Ellen
White Estate

I. VISION LIMITADA DE LOS PIONEROS

"Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra" (Hech. 1:8).

Era el año 1859 --quince años después del "gran chasco", Cristo no había regresado a la tierra como era la esperanza. Más de 50,000 adventistas que habían aceptado la predicación de Guillermo Miller, ahora se habían dividido en varios segmentos. Uno de estos grupos totalizaba sólo 50. Eran el núcleo de lo que hoy conocemos como la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Habían estudiado las doctrinas y descubierto el santuario celestial. El sábado del séptimo día ya les había sido presentado. Dios les había concedido el don de profecía en su medio; y habían comenzado en 1849 un periódico conocido como "La Verdad Presente". Ahora, diez años más tarde su nombre había cambiado, y se lo conocía como "La revista Adventista y Herald del Sábado". Un lector había formulado una interesante pregunta:

"¿Debe proclamarse el mensaje del tercer ángel en todas partes excepto en los Estados Unidos?".

Urias Smith, el joven redactor de 26 años, respondió en una forma poco común:

"No tenemos ninguna información de que este tercer mensaje (adventismo) esté siendo proclamado en otro país que no sea el nuestro. Esto tal vez, no sea necesario... ya que nuestro país está formado por personas de casi toda nación". Review, 3 de febrero de 1859.

Aunque hoy esto parezca increíble, eso era lo que muchos adventistas pensaban de una misión mundial. ¿El evangelio a todo el mundo? --denlo a la gente de cada nación que vive en los Estados Unidos.

II. LUCES BRILLANTES PARA "CIRCUIR EL GLOBO"

¿Qué entonces en relación a la Iglesia Adventista? Bueno, teníamos nuestras doctrinas bastante bien definidas, y totalizábamos casi 1000 miembros o "creyentes". Pero no teníamos nombre, ni organización y sólo un pequeño periódico-- "La Revista Adventista y Herald del Sábado", que se imprimía casi mensualmente. Al año siguiente --1860-- elegiríamos un nombre. Tendrían que transcurrir casi tres años antes que nos organizáramos oficialmente.

En 1848 nos habíamos reunido a estudiar nuestras doctrinas en lo que se conocía como "Conferencias del Sábado". En una de estas conferencias, Elena de White recibió una visión de que debíamos publicar un periódico pequeño. Se le dijo que éste crecería en tamaño e influencia, y sería "como rayos de

luz que han de circuir el globo". *Life Sketches*, p. 125.

Las palabras de esta visión --"circuir el globo"-- no se las comprendió como significando que los adventistas debían enviar misioneros y establecer instituciones alrededor del mundo. Tampoco Elena White podía ver el lejano alcance de esta posibilidad. Cuatro años antes, su primera visión había sugerido esta posibilidad. Cuando estaba en Australia comentó de su primera visión: "No podía ver la luz. Entonces fue que vi un rayito de luz y luego otro, y todas esas luces crecían y aumentaban su brillo, se multiplicaban y fortalecían hasta ser la luz del mundo" Ms. 16, 1894.

También esta visión era un recordativo de que la obra de la iglesia era ser "la luz del mundo".

La iglesia tuvo en 1864 la posibilidad de enviar su primer misionero, pero como la organización acababa de conseguirse, y con tantas otras cosas a considerar, no se hizo nada al respecto.

Michael Czechowski, un sacerdote católico convertido ofreció sus servicios para trabajar en Europa. Como no estábamos en condiciones de enviarlo, finalmente fue a Europa patrocinado por los Adventistas el primer día, y trabajó desde 1864 hasta 1876, en Italia, Suiza y Rumanía. Sus primeros conversos ayudaron a preparar el ambiente para enviar en 1874 a J.N. Andrews.

Alrededor de 1871, Elena White habló en forma más directa de las posibilidades de una obra mundial, que incluyera misioneros en servicio activo en otros países:

"Es mucho lo que puede hacerse por medio de la imprenta, pero es mucho más lo que se puede lograr si la influencia de un predicador viviente va junto con nuestras publicaciones. Se necesitan misioneros que vayan a las otras naciones a predicar la verdad". -*Testimonies for the Church*, v. 3, p. 204.

III. COMIENZO DE LA MISIÓN MUNDIAL

Finalmente, en 1874, 30 años después de este débil comienzo, la iglesia envió a J.N. Andrews como su primer misionero oficial "al extranjero" hacia Suiza. Decimos "extranjero" porque la mayor parte del continente de los Estados Unidos podía ser considerado como territorio "misionero". En realidad Elena White escribió de eso al comienzo del año:

"Nuestro mensaje va adelante a todas las partes del mundo--Oregón, Inglaterra, Australia, hasta las islas del mar, a todas las naciones, lenguas y pueblos" Ms. 1, 1874.

¿Qué significa eso? ¿Oregón un territorio misionero? Oregón se había transformado en Estado el 14 de febrero de 1859, justo 11 días después del editorial de Urfas Smith. Aún Elena White fue como una misionera a Oregon en 1878, cuando navegó desde San Francisco a Oregón. Allí viajó y predicó en salones públicos, y en otras iglesias protestantes, y aún en la cárcel estatal de Salem.

Volvamos a la iglesia de 1874. Ahora teníamos un nombre. Había casi 7,500

miembros, 300 iglesias y 14 asociaciones, mayormente en los dos tercios del este de los Estados Unidos. Este sería un año significativo para la historia adventista. Ese año, 1874, se fundó nuestra segunda casa publicadora, en Oakland, California. Enviamos a nuestro primer misionero y construimos nuestro primer colegio en Battle Creek.

Hoy no calificaríamos de colegio los comienzos del colegio de Battle Creek. Sólo dos departamentos recibían promoción -artes, ciencia y teología. Idiomas se enseñaba para los obreros que representaban las comunidades extranjeras en los Estados Unidos.

No había internados. Los estudiantes alquilaban piezas en el vecindario de la ciudad por 50 centavos semanales. Muchos de los alumnos dormían en colchones de paja --bolsas de paja. Los gastos totales para un alumno era alrededor de \$ 100 por año.

Se solicitó a Elena White que hablase en la dedicación del 4 de enero de 1875. Una seria epidemia de influenza había llegado a Battle Creek, atacándola, y la obligó el día a guardar cama.

Jaime le pidió a J.H. Waggoner y a Urías Smith de la casa publicadora, que se unieran a él en oración por la recuperación de su esposa. Mientras estaban reunidos para orar, Elena White tuvo una visión de diez minutos. Mientras estaba en visión exclamó: "Que oscuro, oscuro, todo está oscuro-- tan oscuro!". Luego pareció que veía algo y nuevamente habló: "Una luz, una lucecita, más luz, muchísima luz!". Al final de ese día, Jaime regresó al hogar y la encontró sentada en su escritorio escribiendo. Había sido sanada.

Esa noche asistió a una reunión con Jaime, después de haber caminado sobre una espesa capa de nieve. Otros que habían oído de su visión, le pidieron que contase lo que había visto. En ese momento dijo que al día siguiente contaría la visión durante el culto de dedicación del colegio.

Fiel a su promesa, al día siguiente habló de las luces que había visto en muchas partes del mundo. Vio el trabajo de la iglesia en esos países, especialmente, las publicaciones. Después del programa, le pidieron que si le fuese posible recordar, cuáles eran esos países donde había visto que se publicaba. Contesto: "Vi una casa publicadora en Australia".

En ese tiempo teníamos sólo un misionero, J.N. Andrews, que un par de meses antes había viajado a Suiza. No había adventistas en Australia. Stephen Haskell, que había oído a Elena White hablar de Australia, se propuso que iría a ese país para ayudar al cumplimiento de su visión. Pasarían diez años más antes que pudiese ir. Cuando en 1891 Elena White fue a Australia, vio la casa publicadora y reconoció haberla visto en su visión de 1875. Lo mismo sucedió en Suiza y Noruega en 1885.

IV. ELENA WHITE MISIONERA

También Elena White realizó obra "misionera" fuera de los Estados Unidos. Viajó por Canadá en 1880 y ayudó en los primeros esfuerzos en Quebec. Durante 1885 fue a Europa, donde pasó dos años. Fue misionera en Nueva Zelanda y Australia durante nuevos años, entre 1891 y 1900.

Mientras estaba en Europa, Elena White estimuló de forma especial la obra de colportaje. Su consejo a los países escandinavos ayudó a multiplicar 8 veces el éxito de estos en un año. En Europa central se le mostró que si los jóvenes vendedores eran fieles en su trabajo, muchos de ellos serían líderes de la iglesia. Más tarde, uno de ellos fue presidente de la Asociación de la Unión Latina y otro de la Asociación Suiza. Otros se convirtieron en predicadores, traductores, redactores, profesores y administradores de casas publicadoras.

El rol de Elena White en Europa fue práctico. Los primeros trabajos no se dieron fácilmente allí. Muchos se desanimaron. Otros le preguntaron a Elena White: ¿Habrá cambio en las condiciones?". Su respuesta fue: "Sí, habrá cambios, pero nada que ustedes puedan esperar".

Ella creía en los comienzos correctos. En Suecia quedó chasqueada con los arreglos pobres que se habían hecho en Orebro. Habían conseguido unas piezas en el segundo piso de un edificio y con entrada por atrás. Las personas tenían que estar sentadas en bancos sin respaldo. A pesar de todo las piezas estaban llenas de gente cuando ella hablaba. Sin embargo sentía que los esfuerzos hechos eran poquísimos y dijo:

- "No esperan mucho, por lo tanto no recibirán mucho". Y dijo aún:

"El tipo e importancia de nuestro trabajo se juzga por los esfuerzos hechos para presentarlo ante las personas. Cuando éstos son limitados, dan la impresión de que el mensaje que se presenta no vale la pena destacarlo" *Historical Sketcher*, p. 200.

Sin embargo, en otros lugares, Elena White reconoció que habían hecho lo mejor que podían. En Drammen, Noruega, cerca de 30 millas desde Oslo, tenía una iglesia con 20 miembros. Era difícil conseguir un auditorio donde Elena White tuviese reuniones. Finalmente se consiguió uno. Aquí está lo que ella dijo: "Se consiguió el mejor lugar, un salón que se usa para bailes y conciertos. Tiene 36 x 80 pies de tamaño, con una galería estrecha de cada lado y una gran estufa en cada punta. No hay púlpito, ni lugar para uno. Para formar una plataforma trajeron seis mesas de unas salas adyacentes. Una alfombra roja cubrió esta plataforma y otra mesa puesta encima con una luz sirvió de púlpito y con sillas y bancos se improvisó una escalera".

¿Captan el cuadro? Aquí estaba ella en una sala que frecuentemente se la usaba para beber, danzar y dar conciertos. Era lo mejor que pudieron conseguir. Parada sobre seis mesas para cerveza, habló a una multitud de varios cientos que llenaban el lugar. Podemos verla sonreír mientras escribe: "Dudamos que este salón o sus mesas de cerveza alguna vez hayan sido usadas para el bien". *Ibid*, p. 207.

Elena White se opuso decididamente a levantar paredes de separación entre las diferentes nacionalidades de Europa --o en los Estados Unidos. Mientras estaba en Europa dijo nuevamente, tal vez con una sonrisa en los labios:

"Aunque son decididamente franceses, otros decididamente alemanes y otros decididamente americanos, todos son decididamente cristianos" *Ibid*, p. 136.

Todavía estaban en Australia en 1895 cuando habló del mismo tema: no poner la etiqueta sobre las personas. Habló de dos "tipos diferentes de personas"

"Los salvos por medio de la fe en Cristo y por la obediencia a su ley y los que rechazan la verdad que es en Jesús".

Continuó:

"La prueba vendrá no por la apariencia externa, sino por la condición del corazón" *Review*, 2 de abril de 1885.

V. 100 AÑOS DE MISION EN EL PACIFICO SUR

Cuando Elena White fue a Australia en 1891, había menos de 500 miembros en todo el país. Para la sorpresa de casi todos, comenzó a plantear la necesidad de un colegio. Al hablar en 1892 acerca de ese colegio, dijo, proféticamente:

"El trabajo misionero en Australia y Nueva Zelandia está todavía en su etapa infantil, pero el mismo trabajo puede realizarse en... Africa, India, China y en las islas del mar, como se ha hecho en el campo del hogar". *Life Sketcher*, p. 338.

Y se construyó un colegio. Ha sido éste el lugar de preparación de incontables misioneros, no sólo en esa área, sino para todo el mundo.

El año pasado se completaron 100 años desde que los adventistas del séptimo día se entusiasmaron con un proyecto para enviar un barco a la Isla Pitcairn. La historia del Pitcairn realmente tuvo sus comienzos cien años antes, cuando se produjo el amotinamiento en el *Bounty* y los amotinados se instalaron en Pitcairn.

En 1876, Jaime White y J.L. Loughborough enviaron una gran cantidad de revistas a Pitcairn. Diez años después, John Tay pasó allí 5 semanas y fue el instrumento que ayudó a la conversión de toda la población para el adventismo. Durante el congreso de la Asociación General, se autorizó la construcción de un barco, que debía estar listo para 1890.

Las escuelas sabáticas de los Estados Unidos recogieron dinero y el barco se construyó y estuvo listo para zarpar en el otoño de 1890. El costo fue de \$ 12,000. Con el equipo y materiales, el total de gastos ascendió a \$ 22,000. Su primer viaje fue a Pitcairn el 20 de octubre de 1890.

Durante nueve años el Pitcairn sirvió a las islas del Pacífico y realizó seis viajes.

Elena White tenía un interés personal por la obra en la Isla Pitcairn. Escribiendo desde Australia les dijo:

"Les amo mucho y mi corazón se eleva en oración para que puedan crecer en conocimiento y comprensión espiritual. Nada me agradaría tanto como poder pasar algún tiempo con ustedes en su isla, pero tenemos nuestro rincón en la viña del Maestro en la cual debemos trabajar por él... El mismo Jesús que

se apareció a Juan en la Isla de Patmos les visitará a cada uno de ustedes en su propia isla". Carta escrita el 12 de mayo de 1896 (en la *Review*, 4 de agosto de 1896).

VI. FINALMENTE: ¡UNA MISIÓN MUNDIAL!

Una palabra final acerca de 1874, año en que oficialmente comenzó una misión mundial para la iglesia adventista del séptimo día. En un sueño ese año, Elena White vio a los líderes de la iglesia en un concilio y consideraban cómo hacer planes para el futuro. Un ángel, con apariencia de un joven le dijo algo a ella y a la iglesia, es algo que todavía hoy puede ser un de safío para nosotros:

"Vuestra luz no debe colocarse debajo de un almud, o debajo de una cama, si no en un candelero, para que pueda dar luz a todos los que están en la casa. Vuestra casa es el mundo". -- *Life Sketches*, p. 209.

Elena White siempre tuvo en su corazón interés por la iglesia del mundo. Aún en su testamento, hecho tres años antes de su muerte, pidió que se tradujeran sus libros en los diferentes idiomas para que la gente de toda nación pudiese tener acceso a los consejos que el Señor le había dado.

El 11 de octubre de 1902, en la conclusión de un sermón predicado en Fresno California, durante un congreso, 13 obreros fueron separados para el servicio en el campo extranjero. En esa ocasión Elena White ofreció una oración especial. Aquí está parte de esa oración:

"Oh Dios, te suplico, en el nombre de Cristo, que aceptes nuestras peticiones por estos que partirán. No saben lo que les espera: pero tienen tu promesa de que tu justicia irá delante de ellos y que la gloria del Señor será su recompensa...

"Tómalos bajo tu protección y prepáralos en este día para el servicio...

"Te suplico, mi Padre celestial, que las ricas bendiciones del cielo descendan sobre este grupo cuando, al regresar a sus hogares, traten con humildad de visitar a sus vecinos, de ayudar a aquellos que están enfermos y de hacer trabajo misionero doquiera que van...

"Bendice a la juventud que está aquí. A medida que vayan a nuestros colegios para recibir educación, prepáralos, para que sean misioneros para Dios. Tómalos como son...

"Y ahora consagramos todo a ti. Sabemos que estos misioneros serán protegidos por tu poder; porque sólo tú puedes guardarlos; y tu bendito nombre tenga toda la alabanza, toda la gloria, ahora y siempre. Amén" *Review*, 2 de abril de 1970.

Todavía nuestra casa es el mundo y nuestra misión es una misión global. Cuando se predique el último sermón, se enseñe la última clase, se dé el último tratamiento médico y se haga el último llamado evangélico, entonces esta tierra, hecha nueva, será la casa del Señor, donde pasaremos la eternidad.
